

LA APORTACIÓN DE GABRIEL ALOMAR A LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA MENTALIDAD URBANÍSTICA EN EL AMBIENTE DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA 1950/1965

Carlos Martínez Caro.
Universidad de Navarra.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Se intenta con la presente Comunicación, contribuir al objetivo de este congreso internacional que la Escuela de Arquitectura de Pamplona dedica a la tarea docente y divulgadora de la Arquitectura Española, realizada por Javier Carvajal. Se trata de mejorar la visión de la Historia reciente de dicha Arquitectura, en un periodo, 1950 / 1965, en el que se produce la primera parte del ejercicio profesional de arquitectos como: Fernández del Amo, Saenz de Oiza, Romaní, Fisac, de La Sota, Cano Laso, Boigas, Coderch, Molezun, Corrales, Sostres...y por supuesto Carvajal.

Es un periodo en el que, el Movimiento Moderno parece monopolizar todas las inquietudes y exigir todas las adhesiones. Por ello me parece importante destacar otras posturas que, si no necesariamente contrapuestas, parecen añadir matices a los perfiles reales de la obra de estos protagonistas. Mi especialización me inclina a contemplar el ambiente urbano en el que, consciente o inconscientemente, esta generación de arquitectos inicia su trabajo profesional, sirviendo de base para su concepción de la Arquitectura a la que se dedican.

El título del Congreso: “De Roma a New York: Itinerarios de la nueva arquitectura española 1950 / 1965”, parece sugerir las aportaciones que, por los contactos con el exterior, realizaron los propios arquitectos españoles y es también a una aportación exterior, desde Norteamérica, a la que quisiera dedicar esta comunicación. Me refiero a la obra de Gabriel Alomar y su influencia en los medios oficiales y legislativos del Urbanismo de este periodo, sobre el que se va a apoyar y condicionar la Arquitectura.

Perteneciente a la generación inmediatamente anterior a la que suscita este congreso, Gabriel Alomar representa una base ideológica distinta del Movimiento Moderno, pero por su oportunidad en un momento de nuestra postguerra civil, tan necesitada de reconstrucción y desarrollo, va a influir decididamente en el ambiente urbanístico en el que se desarrolla nuestra Arquitectura. Si los postulados del M.M. hablan de concentración, centralidad, innovación, “ser moderno”, Alomar adopta con fervor el paradigma que expresa con las siguientes palabras: “...de ahora en adelante el objetivo de la técnica moderna no debe ser construir ciudades gigantes, sino ciudades humanas” (Teoría de la Ciudad. I.E.A.L. 1947. 2ªEdición 1980. pag.40). Es un paradigma oscurecido en épocas posteriores, pero que vuelve una y otra vez al primer plano, hasta nuestros días.

Gabriel Alomar Esteve, nace en Palma de Mallorca en 1910. En 1929 ingresa en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Atraído por el Urbanismo, ya en la Universidad, estudia la obra de Camilo Sitte y sigue con especial atención los movimientos de renovación de la arquitectura producidos en Europa. Tales movimientos, entre los que destacan el C.I.R.P.A.C. (Comité internacional para la Solución de los Problemas de la Arquitectura Contemporánea) y el G.A.T.E.P.A.C. (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles por el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) le van convenciendo de como “...las soluciones a tales problemas pasan por una renovación de la estructura de la ciudad, renovación que solo podrá realizarse desde una base sociológica...” (Ob.cit.pag.27). Vemos, en estas opiniones posteriores, la coincidencia del análisis con las tesis de Le Corbusier, y la diferencia en el planteamiento de las soluciones. En 1933, año de la publicación de “La Carta de Atenas”, de la que Gabriel Alomar llegaría a tener un profundo conocimiento, acaba sus estudios de Arquitectura, obteniendo el título de Arquitecto en 1934. Como el mismo declara, ya al salir de la Escuela, su vocación ha sido más la de urbanista que la de arquitecto, al pensar que los fines sociales de unos y otros “no se alcanzan con la obra individual, sino que exigen la integración de múltiples obras, la elaboración de un conjunto. Esta idea de la integración arquitectónica, engendra el concepto más simple y primitivo del Urbanismo” (El Urbanismo y las ciencias económico-regionales Revista Urbanística. Turín 1961 Ed.castellana Comisión de cultura del C.O.A. de Canarias 1974 pag.1) Vemos como Alomar llega al Urbanismo desde la Arquitectura, al comprender que los problemas de esta, sobre todo en su versión más moderna, necesitaban la mejora de la estructura de la ciudad, tanto por la necesidad de un complemento vivo (plantas y arboles), como por el problema de su integración en el paisaje urbano tradicional. Por eso llega a afirmar que “La verdadera calidad de un edificio depende del grado de correlación con el entorno natural o urbano en el que se haya emplazado” (declaraciones a “Urbanismo COAM” nº8 1989 pag.95) En 1934 viaja a Alemania y Francia para conocer y estudiar las principales ciudades, como Francfort y París. La guerra civil española le impedirá dedicarse a los temas profesionales, en “los mejores años de nuestra vida, entre los 25 y los 30”, según el mismo confiesa. En 1941 obtiene el primer premio en el concurso convocado por el Ayuntamiento de Palma para la Reforma interior del Casco Urbano. lo que es importante reseñar ya que gran parte de estas ideas se llevan a la práctica en la década siguiente y constituyen su casi único trabajo práctico.

En 1944 decide completar su formación en Norteamérica y embarca hacia Puerto Rico. Tras unos meses de estancia en la isla, se traslada en 1945 a EE.UU. para cursar como alumno postgraduado sus estudios en el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.). En su Escuela de Urbanismo, dentro de la facultad de Arquitectura, de la que era director Frederick Adams (hijo del famoso urbanista inglés Thomas Adams) obtiene su graduación en “City and Regional Planning”. Esta estancia le permitió observar a distancia los procesos urbanos que se estaban dando como consecuencia del urbanismo propuesto por los C.I.A.M. En la biblioteca del Massachusetts Institute of Technology, se dedica a “devorar” todo lo publicado hasta el momento en EE.UU. e Inglaterra sobre Urbanismo, Sociología aplicada al Urbanismo y todas las materias relacionadas con la Ordenación del espacio geográfico. Además de este bagaje teórico, conoció también muchas realidades de la sociedad norteamericana que, por reacción, le enseñaron a apreciar más y mejor los valores del humanismo. Allí concibe la idea de escribir un libro que transmita a sus compañeros españoles la filosofía que el describe como Urbanismo humanista.

A la hora de identificar las fuentes e influencias en el pensamiento y la obra de Gabriel Alomar hemos de centrarnos en su etapa en EE.UU. donde conoció las teorías de cuatro personajes clave en la historia del Urbanismo moderno:

- Patrick Geddes
- Ebenezer Howard.
- Lewis Mumford
- Clarence A. Perry.

Alomar conoce personalmente a Mumford, tras asistir a una de sus conferencias. Sus obras, siempre teniendo como base la doble acepción de la herencia - biológica y cultural - son una clara influencia, sobre él en temas como:

- el impacto de la técnica sobre la civilización (y más concretamente sobre las ciudades);
- la importancia de la Arquitectura de la ciudad, como documento permanente de transmisión de la cultura del hombre a través del tiempo;
- la crítica a aquellos que creen que el cambio en Urbanismo es un borrarlo todo y empezar de nuevo, sin tener en cuenta el soporte histórico.

A través de Mumford conocerá las teorías de Patrick Geddes, de la que destaca su noción del “Civic Survey” (o concepto fundamental de la necesidad del diagnóstico antes de pasar al tratamiento) y su visión de la historia absolutamente dinámica, evolutiva y preocupada por los procesos de cambio y sus causas (en todo proceso de evolución, el autor enuncia la interacción entre naturaleza y sociedad).

Pero las influencias más claras las encontramos en Ebenezer Howard, al haber sido uno de los pioneros en la “elaboración arquitectónica” de la sociología urbana, y en Perry. Las teorías de éste último sobre el vecindario o barrio, como elemento básico para conformar la ciudad con

una serie de funciones que son de naturaleza estrictamente local y típicas de una comunidad residencial bien organizada (escuela elemental, pequeños parques y espacios de juego, negocios de uso local y ambiente residencial conseguido con la calidad de la arquitectura y la urbanización del barrio).

A su regreso a España en 1946, inicia la que va a ser su etapa más fructífera y en la que publicará sus tres libros fundamentales *Teoría de la Ciudad. Ideas fundamentales para un Urbanismo humanista.* (1947). *Comunidad Planeada* (1955) y *Sociología urbanística* (1961)

Entre 1963 y 1968 fue Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional, Vicepresidente de ICOSMO (International Council for Monuments and Sites) dependiente de la UNESCO, y miembro del Consejo ejecutivo de Europa Nostra. En el desarrollo de estos cargos, Alomar propugnó, junto a sus compañeros, el concepto de “patrimonio cultural inmueble” o entorno construido del ser humano, en paralelo con el entorno natural, como algo que debía ser conservado, pero con una “conservación integrada”, integrada en la cultura y en la vida contemporánea de las ciudades históricas.

Alomar, como figura relevante en el panorama urbanístico nacional, participó en los estudios para la confección de un Plan Nacional de Urbanismo, dirigido por Pedro Bigador. A partir de 1952 colaboró en la realización del Anteproyecto de la Ley de Régimen del Suelo y de Ordenación Urbana que sería aprobada en 1956. También toma parte en el Congreso Nacional de Urbanismo de 1959 en el que realizó una ponencia dedicada a la explicación de la elaboración de los instrumentos de planeamiento, es decir, la forma de concebir el Plan General.

Teoría de la Ciudad. Ideas fundamentales para un Urbanismo humanista, (Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid. 1ª edición 1947. 2ª edición 1980) es el fruto de esta estancia de Gabriel Alomar en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, durante los años 1944 y 1945. Surge de sus conversaciones con Lewis Mumford, profesor invitado y de las clases de Frederik Adams.. El ambiente cultural urbanístico en el que se redacta el libro, corresponde más al Urbanismo científico de la anteguerra, (que estos dos grandes maestros, a su vez discípulos de Geddes y Abercrombie, representaban en Norteamérica) que al Urbanismo funcionalista de la Carta de Atenas. Como decíamos más arriba, el impacto recibido por Alomar en sus años norteamericanos (1944 y 1945), responde a la conciencia vencedora y optimista en la Norteamérica del momento, contrastante con el pesimismo de los primeros años de la posguerra civil española, y de la posguerra europea..

El libro de Gabriel Alomar, aparece en una época clave del Urbanismo que se estaba desarrollando en España. Se publica en 1947 (impreso en 1946) con un prólogo de Carlos Ruiz del Castillo que era director del Instituto de Estudios de Administración Local (I.E.A.L.) en aquella época. El prólogo del autor, al fecharlo en las tres ciudades que recorre en su viaje de vuelta (Boston, Puerto Rico y Madrid), también parece confirmarlo. Son los años de posguerra y en ellos se intenta un pro-

ceso de sistematización, formalización e institucionalización del Planeamiento, reflejado como consecuencia de la época, en una preocupación centralista y unificadora que va a emanar de la Dirección General de Arquitectura y su Jefatura de Urbanismo, para llegar a una construcción normativa general. Esta se inicia con un anteproyecto de la “Ley del Suelo y Ordenación urbana” (publicado por el I.E.A.L. en 1953) en cuya comisión figuró siempre Gabriel Alomar, y que después de distintos avatares se aprobó por las Cortes en 1956. En 1980 el mismo I.E.A.L. reedita el libro que comentamos, con un amplio preámbulo, en el que, el propio Alomar, hace un interesante repaso de los 30 años transcurridos, y al mismo tiempo le añade un epílogo, consistente en el último capítulo de uno de sus libros posteriores: (Comunidad Planeada 1953) que por su elocuente título, “Crítica del Planeamiento”, constituye una aportación operativa más.

El título de Teoría de la Ciudad, quizás impuesto por su primer editor Carlos Ruiz del Castillo, no responde en el contenido, al concepto tradicional, más amplio, de explicación de la Ciudad por medio de un modelo de su origen o de su desarrollo, por lo que el autor lo completa con el subtítulo de Ideas fundamentales para un Urbanismo humanista. Alomar declara que pretende ser un tratado de “Principios del Urbanismo”. Estos hechos quizás representen las dos caras de su aportación y de sus carencias.

Como “conjunto de principios”, representa una apretada síntesis de ideas claras que estaban en el ambiente, pero que en esta forma, sirvieron para fundamentar el Urbanismo práctico, (específicamente: la legislación urbanística) que en aquellos años de postguerra europea brotaba por todas partes. Quisiera dejar constancia de las más importantes de esas ideas.

En primer lugar la inseparabilidad de la Ciudad de su entorno geográfico, la Región, vista más como un campo de fuerzas sociales que como una realidad natural o histórica. En su formación americana, esta era una idea emergente, como reacción a las grandes divisiones políticas, homogéneas y despersonalizadas de los Estados de la Unión. Aunque en Europa el problema era menor, la visión regional de Alomar significa una realidad urbanística, en cuanto toda Ciudad tiene su área de influencia y su área de dependencia. Es esta una concepción de la ciudad como elemento de un Sistema que hoy adquiere todo su vigencia en un universo global.

Esta regionalización y el deseo de humanizar la ciudad, le lleva a propugnar un equilibrio entre la ciudad y el campo, entre lo natural y lo artificial. Por ello insiste en la ruralización de la urbe y la organización de espacios para el descanso, incluyendo espacios protegidos, permanentemente agrícolas, como límites del crecimiento superficial de la urbe. Y todo ello, no para organizar el descanso de las masas, sino para proporcionar al pueblo espacio y tiempo libre para que pueda descansar.

El Capítulo I, deja a la Ciudad encuadrada, tanto físicamente (la Ciudad y el Campo, alcance regional del Urbanismo), como social y políticamente (política urbanística). Se trata del objeto, el “que” del Planeamiento. El análisis que Alomar realiza, parte de la descripción a tra-

vés de la historia del nacimiento y desarrollo de la ciudad. Estudia la ciudad como origen del Estado Moderno y los problemas que la han llevado a su decadencia. Ciudad como generadora y como producto de una base sociopolítica fundamental dentro de la propia estructura que configura nuestras vidas. Aparece la ciudad, ya no como organismo único, sino como generador de estructuras superiores más allá de su ámbito, como es el caso de la Región, dividida por el autor en Región económico-cultural y Región histórica (que no tienen que coincidir forzosamente en sus límites), formando el área vital de la ciudad y la zona de influencia urbana.

Así aclarado el concepto de ciudad, Alomar, busca para ella, como ciudad humana, una integración social en “comunidades planeadas” (ver su bibliografía). Son unas ideas muy próximas a la Ecología urbana que por entonces propugnaban Abercrombie en Inglaterra y Bardet en Francia. Podríamos decir que es una desintegración previa, para obtener la nucleación orgánica que la gran ciudad necesita. No es este el menos importante de sus principios, pues a él dedica el tercero de sus libros *Sociología Urbanística* (1961) que más bien podría llamarse *Urbanismo social*, una integración social en “comunidades planeadas”. Por esto el Capítulo II, es un planteamiento de lo que pueden ser los Instrumentos sociológicos, a través de los principales conceptos de la Sociología Urbana. La ciudad pasa a ser vista como fenómeno sociológico, analizando sus componentes y su influencia en la forma urbana. Realiza un análisis de los grupos sociales que configuran este proceso urbano desde distintos puntos de vista, como son el del trabajo, aprovisionamiento, estabilidad económica y familiar, bienestar económico y cultural. Este análisis abarca desde el individuo a la comunidad vecinal, pasando por la familia, considerada por el autor como célula básica de organización urbana. La destrucción o degeneración de estas células trae como consecuencia la destrucción parcial de la ciudad, rompiéndose el esquema individuo-familia-comunidad en el que se ha de basar el desarrollo y bienestar de la ciudad.

El Capítulo III resume la evolución del Instrumento para organizar la Ciudad, el Planeamiento. Es la otra vertiente, el “como” se realiza el Análisis y la Síntesis de la Ciudad desde el punto de vista del Urbanismo, y más concretamente, su evolución hasta configurarse como ciencia autónoma. El autor inicia el capítulo con un repaso histórico desde la ciudad medieval hasta la contemporánea. Continúa con un completo estudio de los factores que influyen en el crecimiento urbano, para terminar enumerando las consecuencias que derivan del propio caos en el que se convierten las ciudades modernas debido a su gran crecimiento falto de Planeamiento, lo que trae problemas de orden humano, estéticos y derivados de la organización física de las ciudades y de la organización social de la comunidad urbana.

El Capítulo IV concreta diversos problemas, en cuanto afectan a los principios que Alomar tiene planteados. Y esto lo hace sectorialmente a través de los siguientes aspectos:

- 1.- La extensión y dimensión de las ciudades, donde se tratan los temas como: el tamaño de la ciudad perfecta, su extensión superficial, el

número de habitantes, la densidad urbana, ventajas y desventajas de la concentración y de la diseminación. la superconcentración.

2.- La vivienda. Establece el concepto de vivienda, para realizar seguidamente una clasificación de ésta. En este apartado también se trata el problema del déficit de vivienda, que en esta época se había convertido en uno de los graves problemas contemporáneos, y la relación entre la vivienda y el nivel económico y cultural respectivamente.

3.- El tráfico como accesibilidad de los espacios, centrándose en los siguientes factores: el problema del tráfico, las componentes del tráfico urbano:(- la calle, - el paseo, - los vehículos de transporte en común,), el esquema circulatorio de la ciudad, el tráfico regional.

4.- La Industria. En este punto (de especial importancia, según el autor, ya que fue el fenómeno industrial quién llevó a la ciudad a uno de sus peores momentos, tras la Revolución Industrial) se repasan los grandes periodos de la industria, la cual se ha convertido en un elemento vital para la ciudad. La relación entre los tipos de industrias, su emplazamiento en el plan urbano y la necesidad de la descentralización industrial, son también temas de interés referidos por Alomar.

5.- Zonas verdes y parques. El autor se refiere a esto como “La Ruralización de la urbe y la organización de espacios de descanso”. En este apartado el autor describe un sistema orgánico de espacios verdes formado por :jardines infantiles, parques de juego para jóvenes, parques urbanos y parques fuera de la ciudad, que pasan a formar parte de la estructura urbana.

6.- La conservación de las ciudades históricas (cascos históricos). Por encontrarse entre los pioneros del Urbanismo de la Ciudad Histórica, hay que destacar también sus ideas sobre esta materia, veinte años antes de que se produjera el gran debate sobre su conservación y rehabilitación. Conceptos como: lo monumental, tipos de ciudades históricas, unidad estética no basada en unidad de estilo, inventarios monumentales (catálogos), y función urbana de estos cascos como centro de ciudad, asombran por su anticipación. Con el tiempo Gabriel Alomar ocupará puestos ejecutivos y culturales en este campo del Patrimonio histórico.

El Capítulo V y último, esboza una solución que en definitiva es el Planeamiento como actuación, sea regional, rural o urbano. Y esto escalonado por fases temporales : el corto plazo, el largo plazo, sin plazo determinado. Alomar se pregunta hacia donde se dirige el fenómeno urbano, cuál va a ser la evolución de la ciudad, cómo va a ser la ciudad del futuro. Aquí es donde se introduce en la obra el concepto, hoy tan conocido y aceptado, de Planeamiento, el concepto de Plan, tanto a nivel urbano como a nivel regional, su necesidad como medida de control del hecho urbano y a su vez las consecuencias de una Planificación sistemática. En este último capítulo del libro aparece un estudio sobre el barrio y sus características, tales como extensión, población, instituciones propias y características y los grados de integración urbana (se observa la clara influencia de Clarence A. Perry). De esta manera, Alomar refuerza el concepto de barrio

o unidad vecinal, que juega un papel fundamental en su teoría de la ciudad, en sus ideas sobre el desarrollo urbanístico.

Finalmente, el autor se centra en la realidad de las intervenciones urbanísticas: el hecho económico. La influencia de la economía dentro del urbanismo, la dictadura de lo económico en cualquier realidad urbana, hecho que Alomar conocía muy bien ya que su Plan de Reforma Interior de Palma de Mallorca no se llevó a cabo en su momento debido a problemas económicos de financiación.

Como tratado de Principios de Urbanismo, no solo sigue siendo válido, sino que conforma algo que, después de muchas elaboraciones, constituye por lo menos en parte, el núcleo de ideas del Urbanismo más reciente. Hay en todo el libro una constante “visión utópica” que nos hace pensar en “unas comunidades humanas perfectas, dentro de un territorio equilibrado y completamente ordenado” (Ob.cit p.39). Y es que la Utopía es el medio natural del Urbanismo, sin el cual no parece posible su existencia.

Pero como dice el propio Alomar, para que la Utopía se haga viable, hay que aportar los remedios, las propuestas. Es este el punto más débil de su libro. Se reduce al recurso genérico, aunque insistente, de la necesidad de Planeamiento. Esto le hizo perder eficacia, cuando colaborando en la primera redacción de la Ley del Suelo, aportó principios, pero no soluciones. Una crítica de la época desde el Brasil, donde se había difundido su Teoría de la Ciudad, justo en los años en que se construía Brasilia, nos da la clave: “...son principios de Planeamiento, filosofía del Urbanismo, algo que consigue apenas realizar un poco de la vana palabrería a través de la cual el urbanista tradicional se transforma en un inocuo soñador de felicidades urbanas...” (Luis Sala en “Acropole” de Sao Paulo. Citado por el propio Alomar en la entrevista concedida a “Urbanismo COAM” en 1989 pag.94). Aunque el resultado humano de Brasilia, no le dé precisamente la razón al crítico, si es cierto que el divorcio existente en aquellos años, entre los principios y las actuaciones en la Ciudad, con el arma que los arquitectos tienen más a mano “la Forma”, era verdaderamente frustrante. Solo en parte se puede estar de acuerdo con Alomar cuando sostiene: “...la realidad viva de una ciudad es su constante cambio de forma, la cual (para decirlo con palabras de Bergson) no es más que una instantánea tomada sobre una transición...” (Ob.cit pg.216). Después vendrían las preocupaciones por las preexistencias, las permanencias, la memoria urbana, la morfología urbana, las tipologías.....etc.

BIBLIOGRAFÍA DE GABRIEL ALOMAR ESTEVE

ALOMAR ESTEVE, Gabriel. Teoría de la Ciudad. Ideas fundamentales para un Urbanismo humanista. Instituto de Estudios de Administración local. I.E.A.L., Madrid, 1ª edición 1947 ; 2ª edición. I.E.A.L., Madrid, 1980

ALOMAR ESTEVE, Gabriel. De la Arquitectura al Urbanismo y del Urbanismo al Planeamiento . Conferencia. En Cuadernos de Arquitectura nums. 11 -12 1º y 2º trimestre 1950

ALOMAR ESTEVE, Gabriel. Comunidad Planeada. Ed. I.E.A.L. Madrid 1955

ALOMAR ESTEVE, Gabriel L'Urbanística e la scienza económico - regionale". Revista Urbanística. Turín 1961 Ed.utilizada El Urbanismo y las ciencias económico - regionales Comisión de cultura del C.O.A. de Canarias 1974

ALOMAR ESTEVE, Gabriel. Sociología Urbana Ed. Aguilar Madrid. 1961

ALOMAR ESTEVE, Gabriel. MALLORCA. Urbanismo regional en la Edad Media Las "Ordinacions" de Jaime II. Ed. Gustavo Gili. Barcelona 1976

ALOMAR ESTEVE, Gabriel De Teotihuacan a Brasilia. Estudios de historia urbana iberoamericana y filipina. I.E.A.L. Madrid 1987